

Los feminismos latinoamericanos y sus disputas por una globalización alternativa

Virginia Vargas*

Posicionamiento

Para Julieta Kirkwood, una de las teóricas feministas que más aportó a un feminismo comprometido con sus circunstancias, la lucha feminista se orienta desde las “*negaciones*” de aquello que posibilita su condición de alineación y que dificultan la consolidación de su expresividad como “sujeto mujer”. Esta es una lucha permanentemente actualizada, cuidando de reflejar cómo se plantea en el *hoy* y cómo se vincula al *proyecto global*. Lo constante en la lucha feminista sigue siendo la negación activa de todo aquello que impide la realización de las mujeres, a través de la afirmación permanente del “derecho a tener derechos” (Jelin, 2001). Pero los escenarios en los que se despliegan estas luchas, varían: en las décadas de los setenta y parte de los ochenta, el *hoy* de las luchas feministas se orientó a politizar el malestar de las mujeres en lo privado (Tamayo, 1997) nombrando lo hasta ese momento sin nombre (violencia, sexualidad, derecho al nombre propio) y, en ese acto, ampliar y fortalecer la democracia. Por algo “*democracia en el país y en la casa*” fue la consigna de las feministas chilenas en su lucha contra Pinochet, que aportó la mirada feminista al proyecto global. En la década de los noventa, el *hoy* aparecía, para muchas feministas, como la urgencia de consolidar lo enunciado, con leyes y garantías para que los gobiernos cumplieran sus responsabilidades de

* Centro de la Mujer Peruana “Flora Tristán”
Correo electrónico: ginavargas@telefonica.net.pe

hacerse cargo de la exclusión de las mujeres, no sólo en lo nacional sino también en lo global. En el nuevo milenio, para muchas expresiones feministas, el *hoy* es una lucha por la justicia de género y la justicia social, disputando sentidos y orientaciones a la globalización neoliberal. Y el *proyecto global* es la disputa por generar contenidos alternativos a esta globalización neoliberal, que logren “gobernar la globalización”, enfrentando sus impactos injustos y excluyentes, con perspectiva feminista incorporada.

I. La disputa sobre el proceso de globalización y sus múltiples determinaciones en el hoy feminista

Nos enfrentamos acá a un problema de lenguaje. La palabra globalización ha sido “secuestrada” para significar solo una particular forma de globalización (neoliberal y abrumadoramente referida a lo económico) [...]. Pero ‘globalización’ realmente significa interconexión global y puede tomar otras formas, en diferentes términos y abarcando diferentes tipos de relaciones de poder. Quizá efectivamente están surgiendo ideas de cómo esto puede funcionar y expresarse en las redes internacionales que han sido ya inventadas al interior de los mismos movimientos radicales de protesta (Doreen Massey, 2000:19).

El proceso de globalización —que puede ser pensado como una ampliación, intensificación, aceleramiento y creciente impacto de las interconexiones a lo largo y ancho del planeta— (Held, 2001) no es sólo económico, sino también político, tecnológico, cultural, emocional. Algunos autores prefieren por ello hablar de “procesos” de globalización, aludiendo a las múltiples dinámicas y procesos sociales generados por las interrelaciones e interdependencia entre actores sociales a niveles tendencialmente planetario (Mato, 2000:147). La complejidad y desigual desarrollo de estas dimensiones han producido nuevos riesgos, nuevos conflictos, nuevas exclusiones, pero también ha impulsado el surgimiento de nuevas subjetividades, nuevas identidades y nuevos actores sociales que buscan concretar y ampliar nuevos derechos. La globalización, vista en toda su multidimensionalidad ha implicado nuevas formas de organización social (sociedad en red, la llama Castells), modificando el sentido de espacio (por primera vez el horizonte referencial comienza a ser el planeta) y el tiempo (los fenómenos ocurren en tiempo real), dificultando una visión de futuro y, por lo mismo, incorporando la incertidumbre en la vida cotidiana. Todo ello ha trastocado identidades tradicionales, cuestionando verdades previas, y modificando las categorías del conocimiento.

No son procesos fáciles, porque no estamos viviendo sólo una época intensa de cambios, sino que estamos frente a un “cambio de época” (Informe de Desarrollo Humano, Chile, 2000). En este cambio, la crisis identitaria es tan fuerte que “[...] algunos discursos cambian de sentido, aparecen otros que se oponen, de diversas formas y con diversos objetivos, a los dominantes, toman cuerpo nuevos discursos que se sostienen sobre viejas narrativas. En suma, el orden previamente existente se ve sacudido” (Cairo Carou, 2000: 110). Ello abre muchos e inesperados horizontes, al mismo tiempo que provoca nuevas y crecientes dinámicas de exclusión, especialmente cuando, como ahora, el proceso de globalización coincide con el hegemonismo del enfoque neoliberal, que prioriza al máximo las lógicas del mercado y facilita el poder ingobernado, sin controles ni regulaciones, del capital transnacional.¹

Estos múltiples y ambivalentes procesos han generado actitudes defensivas, mayor individualismo, creciente fragmentación, resurgimiento de fuertes políticas identitarias, además de varias formas de balcanización y fundamentalismo (DAWN, 2001; Marchand y Sisson, 2001). Pero también ha generado una ampliación de los horizontes de transformación de los movimientos sociales (lo cotidiano, lo global) y nuevas formas de resistencia. Al abrir nuevas miradas para interrogar la realidad, ha flexibilizado identidades cerradas, abriendo también la posibilidad de expandir los contenidos ciudadanos y democráticos más allá del Estado-nación, potenciando nuevos derechos y nuevas dinámicas ciudadanas en el espacio local y global. La globalización —altamente desigual en su alcance e impacto, que divide al mismo tiempo que integra— es así amenaza pero también promesa y posibilidad (Waterman, 2001).

Justamente por estar “secuestrada”, por un significado hegemónico y parcial, o por estar “fetichizada” como si fuera una fuerza suprahumana que actúa con independencia de las prácticas de los actores sociales (Mato, 2001: 147), la globalización es un “terreno de disputa” contestatario, por contenidos, orientaciones y alcances democráticos. Y por rescatar su complejidad y su multidimensionalidad. En este “terreno de disputa” es donde se asientan las nuevas exigencias y retos así como las nuevas posibilidades de los movimien-

1. Hegemonismo neoliberal que después del 11 de septiembre se expresa perversamente en la política norteamericana, que busca re-asumirse con una lógica de “Imperio”, utilizando mecanismos del período de “guerra fría”, redefinidos desde el tema de seguridad del Estado y de lucha cultural (Sabio, 2002).

tos sociales en general y de los feminismos latinoamericanos, en particular, para alimentar alternativas democráticas frente a esta globalización.

Entender e interpretar la globalización con sus múltiples conexiones en el espacio y en el tiempo es también entender “el mundo como un todo” (Robertson citado en Guzmán, 2001) desde un pensamiento relacional que de cuenta simultáneamente de los múltiples niveles y dimensiones interactuantes de la realidad social.

Los Cambios ambivalentes

[...] si la globalización ejemplifica las peores tendencias capitalistas de expansión y dominación, necesitamos saber si y porque la globalización puede también proveer oportunidades para ciertos grupos de mujeres de dejar atrás los peores excesos de la opresión patriarcal (Signs, 2001: 943).

Análisis feministas sobre globalización nos evidencian cómo la política económica, los movimientos sociales, la formación de identidades y los asuntos del sujeto son generalmente indesligables unos de otros (Signs, 2001). Las ambivalencias y múltiples sentidos de la globalización tienden a producir nuevas distorsiones de género al mismo tiempo que subvierten otras, dando pie a nuevas dinámicas de exclusión e inclusión. Rosalba Todaro da cuenta de este proceso al analizar cómo los cambios económicos en curso se sustentan en un determinado sistema de género, a la vez que lo tensionan y propician cambios en su interior, los que a su vez tienen efectos en el campo de la economía. (Todaro, 2002). En todos los procesos de ajuste estructural, las mujeres han funcionado como un factor oculto de equilibrio para absorber los *shocks* de los programas de ajuste de la economía, tanto intensificando el trabajo doméstico para compensar la disminución de los servicios sociales por la caída del gasto público, como por el hecho que la privatización de los sistemas de seguridad social ha incidido en mayor medida en las mujeres por su papel en la reproducción (costos sociales de la maternidad asumidos individualmente, por ejemplo). Así, su posición en la familia y en el mercado de trabajo las ubica como parte de la estrategia desreguladora del mercado. En todos los casos, al no tomar en cuenta el valor del trabajo reproductivo ² las mujeres tienden a doblar su carga de trabajo en la sociedad, mucho más en tiempos

2. También nombrada como economía reproductiva, o economía del cuidado, aquella que contiene todo el trabajo doméstico, de cuidado y de servicio comunal de una sociedad, realizado fundamentalmente por mujeres.

neoliberales, en los cuales las responsabilidades de los Estados frente al bienestar de la ciudadanía son desplazadas a lo privado.

Estos cambios económicos han producido también un cambio en el orden de género. Sustentado previamente en un paradigma específico de producción y relaciones laborales (basado en ocupación a tiempo completo, en una específica división sexual del trabajo, entre otros), este orden de género queda erosionado con la desaparición, como concepto, del salario familiar, la falta de estabilidad laboral masculina y la incorporación creciente de las mujeres al mercado de trabajo (Todaro, 2002). La misma forma de incorporación (flexibilidad laboral) debilita las fronteras entre lo público y lo privado, generando nuevas interrelaciones entre ambas esferas.

Las ambivalencias de la globalización tienen que ver también con los impulsos y dinámicas que provocan sus diferentes dimensiones, en lo económico pero también en lo político y cultural, impactando de diferentes formas creencias e identidades. Giddens alude al creciente proceso de des-tradicionalización, que tiende a debilitar costumbres arcaicas y sentidos comunes tradicionales, entre ellas las relativas a las relaciones entre los sexos (hacia una sexualidad plástica y flexible) y a los valores familiares unívocos (lo que provoca también resistencias fundamentalistas de defensa de estos valores). Ello no implica la desaparición de la tradición, sino más bien un cambio en su status, al dejar de considerarla como algo incuestionable y verla como abierta a interrogación, es decir, algo sobre lo cual se puede decidir (Giddens, 1996). Y en este campo hay cambios notables en dimensiones reproductivas y sexuales y las instituciones que las consagran. Así, como afirma Virginia Guzmán, ha habido un creciente debilitamiento de la familia nuclear, un sostenido reconocimiento de las prácticas que generan nuevos tipos de familia; una tendencia creciente a separar la paternidad y maternidad biológica de la social (Guzmán, 2001). Ulrich Beck, a su vez afirma que una democratización cultural “[...] está transformando los fundamentos de la familia, las relaciones de género, el amor, la sexualidad, la intimidad” (Beck, 2002: 8). No es indudablemente poca cosa. Todas estas modificaciones son también formas nuevas de resolución de la tensión entre emancipación y domesticidad.

Los impactos de estas modificaciones, económicas y culturales en las mujeres tienden a impulsar una mayor capacidad de negociación, en la medida que las exponen mucho más que antes a ideas de autonomía, individuación, libertad, igualdad, modificando su auto percepción y su condición de sujetos

de derecho, y facilitando la proliferación de definiciones societales e interpretaciones culturales sobre lo que debe ser vivir en un “mundo como un todo” (Guzmán, 2001). Se transforman las subjetividades sociales y se amplían los espacios y sitios de transformación: la política ya no es percibida sólo en los espacios formales, ni su legitimidad se produce sólo a través del voto o la representación, sino que se expande hacia espacios cada vez más importantes para ciudadanos y ciudadanas: la vida cotidiana por un lado y los sistemas globalizados, por otro. (Giddens, 1996; Guzmán, 2001). Ello tiene impactos en las ciudadanías, abriendo nuevos contenidos, multiplicando derechos antes no considerados. Hay también una modificación y descentramiento de las identidades nacionales (Souza Santos, 1994), en la medida que las fronteras políticas ya no coinciden con las fronteras territoriales.

No son, por lo tanto, procesos unívocos. Y se complejizan más en el cruce con otras múltiples exclusiones y realidades de las mujeres. Son muchos los estudios feministas que inciden en evidenciar cómo, en este contexto globalizado, el género opera a varios niveles en intersección con la clase, raza, etnia, sexualidad, nacionalidad, espacio geográfico actuando sobre las relaciones sociales y sexuales. Las subjetividades, modificadas en este proceso, impactan las relaciones y roles de género y las prácticas de los actores sociales, reformulando de muchas formas la construcción de la masculinidad y la femineidad.

El mutuo impacto entre globalización y movimientos sociales

Los discursos más frecuentes sobre [...] ‘globalización’ no nos permiten ver que hacen los actores sociales, cómo actúan, y cómo podemos intervenir. Por el contrario, necesitamos desarrollar enfoques que nos muestren cómo los procesos de globalización resultan de las políticas y prácticas de los actores sociales (Mato, 2001: 171).

Los impactos de la globalización en los movimientos sociales han sido múltiples y ambivalentes. Por un lado, han jugado un rol en la fragmentación y particularización de las luchas, repercutiendo en cambios en las conductas sociales. Las reformas económicas en curso, como señala Lechner, no sólo restringen la acción de los Estados, sino que a la vez fomentan un vasto movimiento de privatización de las conductas sociales generando una “‘cultura del yo’, recelosa de involucrarse en compromisos colectivos” (Lechner, 1996: 29). Es la misma percepción que coloca Nancy Fraser en lo que ella llama la “visión postsocialista”, aludiendo a un estado de ánimo escéptico, que duda so-

bre las posibilidades de cambio social progresivo y que se expresa en “la ausencia de un proyecto emancipatorio creíble”, en el marco del cual parecería que las exigencias de reconocimiento de las diferencias han adquirido considerable importancia llegando incluso a opacar las exigencias de igualdad social (Fraser, 1997: 5).

Sin embargo, es sobre esta realidad que han comenzado a surgir otras dinámicas. Los movimientos sociales, luego de un ciclo menos expresivo (momento de latencia diría Melucci) han comenzado a expresarse en otras cadencias, desde nuevas formas de articulación y con una nueva rearticulación de las agendas de transformación. La misma forma de existencia de los movimientos se ha modificado y expandido. Lentamente, a lo largo de la década de los noventa, ha habido una expansión de la conciencia de derechos en el ámbito planetario, a lo que han contribuido previamente las vertientes movimientistas, expresadas por ejemplo en las exitosas campañas globales que han colocado nuevos temas (Greenpeace y la defensa del medio ambiente), nuevos contenidos para los clásicos temas de derechos humanos (Amnistía Internacional), o nuevos contenidos de las movilizaciones urbanas (tomar las calles para la gente, organizando movilizaciones similares y simultaneas en diferentes países). También han contribuido las mismas conferencias mundiales de Naciones Unidas, que abrieron espacio para desarrollar conciencia crítica de lo que se avanzaba y de los que no se abordaba en derechos sobre aspectos cruciales para la humanidad (en los noventa, entre las más movilizadoras, las conferencias de medio ambiente, derechos humanos, población, mujer, desarrollo).

Ha sido sin embargo en los últimos años cuando han surgido otras expresiones de esta presencia global, con impacto realmente planetario: los movimientos por la justicia global (definida también como antiglobalización, o globalización alternativa, o intentos de gobernar la globalización existente), que inicialmente impactaron dramáticamente en Seattle y siguen impactando acumulativamente hasta hoy.³ Son movimientos que se expresan como fuerza social y política global que disputa en espacios y sitios a la globalización neoliberal. En ellos, coinciden sindicalistas, ecologistas, feministas, viejos y jóvenes luchadores por la justicia social. La lógica de la globalización se ex-

3. Para lo cual la represión local no se ha hecho esperar, no sólo por la custodia del espacio sino por la agresión armada que ya dejó un muerto en Génova.

presa así en los movimientos sociales. Si las políticas nacionales están predefinidas por orientaciones definidas a escala internacional dice Cassen, a esa escala también deben realizarse las protestas y la elaboración de propuestas alternativas: “La antimundialización avanza porque adopta la misma lógica de la mundialización” (Cassen, 2001).⁴ Estos procesos, alternativos a la globalización neoliberal, han comenzado a confluír de diferentes formas en espacios globales como el Foro Social Mundial.

Los feminismos aportan a este proceso experiencias y conexiones múltiples. Con una rica y larga experiencia de solidaridad internacional, desplegada acumulativamente en los Encuentros Feministas Latino-Caribeños,⁵ con inserciones en redes temáticas y de identidad (colectivos lesbianos, movimientos afro-latino-caribeños) articuladas a nivel regional y global. Y con múltiples interacciones desplegadas a partir de las Conferencias de Naciones Unidas especialmente la de la Mujer en Beijing en 1995, ampliando permanentemente la trama de conexiones globales.

Justamente, por estas dinámicas globales alternativas desde las que movimientos sociales confrontan la lógica hegemónica, muchos autores y autoras asumen que estos movimientos conllevan la posibilidad de perfilar una globalización alternativa, sustentada en un modelo cuya fuerza motriz sea la participación ciudadana y no el mercado. (Grzybowski, 2001). Muchos/as hablan también de la construcción de una sociedad civil global (Held, Waterman, Vargas, Grzybowski), alimentada por las luchas y resistencias así como capacidad de propuesta frente a los nuevos riesgos y nuevos derechos que de allí se desprenden.

Impacto de la globalización en los “sujetos feministas”

[Los marcos denotan ...] esquemas de interpretación que permiten a los individuos ubicar, percibir, identificar y rotular los acontecimientos en su vida cotidiana y en el mundo más amplio. Son los marcos los que dan significado a eventos y acontecimientos, le dan sentido al mundo, organizan la experiencia y guían la acción individual y colectiva. Los marcos son las metáforas, representaciones simbólicas y claves cognitivas que modelan los comportamientos

-
4. Bernard Cassen presidente de ATTAC, uno de los grupos más activos en estas movilizaciones, y director de *Le Monde Diplomatic*.
 5. A lo largo de 21 años, nueve Encuentros, en diferentes países de América Latina y el Caribe de habla hispana. El noveno será en diciembre de 2002 en Costa Rica y el tema eje a ser trabajado será la globalización.

y ayudan a evaluar los acontecimientos [...]. Es claro que los marcos no son permanentes o estables. Tampoco son consensuados o únicos (Jelin, 2001: 7).

En este nuevo contexto, los movimientos se enfrentan a tendencias ambivalentes. La globalización impulsa tendencias homogeneizadoras, reestructurando las sociedades y las formas en la que los individuos se relacionan con los cambios estructurales y subjetivos, (Marchand y Sisson, 2001). Se producen fragmentaciones y rearticulaciones en una nueva forma organizativa, lo que Castells ha llamado la “sociedad de redes”, con conexiones amplias y cosmopolitas. Este dominio de redes tiene:

[una ...] multiplicidad abrumadora de combinaciones de intercambios de bienes tangibles e intangibles [...] que fluyen a través de una mirada de nodos y canales identificables que interconectan a los grupos sociales a través de todo el mundo. Las interacciones en el dominio de las redes comprenden a toda clase de organizaciones [...] cuyas interrelaciones crean enmarañadas redes de redes entrecruzadas entre sí, superponiéndose unas a otras y en constante transformación (Sagasti, 1998: 21-22).

Se generan así nuevas conexiones, nuevos canales y nodos, destruyendo los viejos y sufriendo en este proceso un sin fin de mutaciones y evoluciones. En este concierto de conexiones y entrecruzamientos, los movimientos sociales ven modificada su existencia y se expresan en forma diferente. No como actores unificados ni sólo como movimientos de contenido plural. Se expresan más bien como un “campo de actores” amplio, diverso y en permanente ampliación y transformación (Elizabeth Jelin, 2001). Otras autoras, como Sonia Alvarez, reconceptualizan los movimientos sociales (en referencia a los feminismos) como un campo discursivo, expansivo, heterogéneo, generando campos de acción policéntricos que se extienden sobre un conjunto distintivo de organizaciones de la sociedad civil construyendo públicos alternativos que resignifican y confrontan los sentidos políticos culturales dominantes en la sociedad. (Alvarez, 1998). Estos nuevos acercamientos a las dinámicas movimientistas abren espacio para innumerables matices, tendencias y espacios por los que transcurren los feminismos.

En este campo heterogéneo, las formas de resistencia varían. Se multiplican los sitios de intervención conectando y coordinando la voluntad colectiva de miles a través de intercambios electrónicos.⁶ Las identidades se reco-

6. Roberto Sabio expresa claramente este proceso al afirmar que el cambio es haber introducido el concepto de economía de red, de la producción en red, que solo es posible porque existen nuevas tecnologías (Sabio, 2002).

nocen “nómades” (Bradiotti, en Eschle, 2001: 209), porque se movilizan permanentemente evitando la fijación en una sola. Porque los marcos simbólicos y discursivos son mucho más amplios, variados y móviles.⁷

En esta realidad, en el marco de la cual la diversidad y heterogeneidad son lo que prima, no es ni tan importante, ni posible, un programa definido y consensado de transformaciones políticas, sociales y económicas,⁸ sino la explicitación y combinación de las agendas desde colectivos diversos y de múltiples autonomías en interacción desde múltiples esquemas de interpretación. “[...]. ¿Cuál sería entonces la forma de unidad colectiva que permite respetar y desplegar las diferencias?” se pregunta Celiberti, añadiendo que las formas de organización demasiado rígidas y pesadas no responden a la exigencia de una individualidad de perfiles abiertos. Tal vez estén emergiendo nuevas formas de lo colectivo, más flexibles, livianas y fugaces (Celiberti, 2001).

En esta perspectiva, es que podemos analizar los cambios en las orientaciones de las luchas feministas en lo global y de sus formas de organización: si bien éstas nunca fueron demasiado centralizadas ni jerárquicas, esta tendencia a una mayor laxitud y flexibilidad comienza a acentuarse y a ser un rasgo común de los movimientos sociales por una globalización alternativa, acentuando más la falta de estructura centralizada, para dar paso a articulaciones e iniciativas flexibles, que agrupan tramas de redes de múltiples dinámicas. Es decir, no es una falta de estructura sino nuevas formas de articular las conexiones dentro y entre los feminismos.

La interacción-disputa entre lo local y lo global

[...] anteriormente, las desigualdades entre mujeres en lugares social y geográficamente diferentes aparecían como hechos distantes y estáticos, mediados a través de instituciones políticas y sistemas económicos. La creciente densidad de conexiones transnacionales ha transformado la base de los movimientos sociales, al juntar movimientos múltiples. De esta forma, los hechos aparentemente estáticos de la desigualdad se convierten en sets de experiencia

-
7. Salvo en los fundamentalismos, donde el miedo a la exclusión se expresa en una búsqueda permanente de certezas (Melucci, 1999), a través del posicionamiento de una identidad como verdadera y excluyente.
 8. Los feminismos llegan a este proceso global también en forma diferente a la del pasado. Es decir, no desde una identidad única, no desde una hipotética “*hermandad feminista global*”, que descontextualiza y despolitiza su presente, al aludir a una forma compartida y hegemónica de ser mujer. Ni a una única forma de posicionarse como feministas.

directa de relaciones de poder entre aliadas/os, ubicados desigualmente y distantes geográficamente (Thayer, 2001: 106).

La relación entre el espacio local y el espacio global, entre la orientación de las luchas en ambos espacios es una tensión “que está apenas despuntando” (Aguiton, 2002: 94). Sobre esta tensión se ha escrito mucho. Los espacios discursivos a través de los cuales se mueven los actores globales, dicen Cohen y Rai, son socialmente construidos, y por ello, pueden expresar también los ejes de discriminación y desventaja: relaciones de género patriarcales, jerarquías raciales, desigualdades de clase y acceso diferencial a medios de producción, distribución, intercambio y comunicación (Cohen y Rai, 2000: 10). Thayer a su vez afirma que las asimetrías entre los movimientos son paralelas a las desigualdades económicas y de recursos globales (Thayer, 2001). Mato, por su parte, considera que las identidades construidas desde referentes simbólicos venidos de espacios sociales distintos y de experiencias distintas, dan lugar a la construcción de relatos diferentes (Mato citado en Bermúdez, 2001: 6).

Ello lleva a varias autoras a señalar que en el contexto globalizado, el movimiento de mujeres verá una brecha creciente entre las que se mantienen en sus diferentes locaciones dentro de la corriente principal y aquellas que, por elección o por no tener capacidad de elegir, han sido marginalizadas. (Agnes Khoo, 2000). Otras señalan el riesgo que lo global o transnacional se convierta en un espacio privilegiado para acentuar significados y estrategias políticas y que sólo los lugares territoriales que están saturados por fuerzas globales adquieran un significado social, político y económico real. Otros más, como Castells, sostienen que la globalización crea “zonas de irrelevancia estructural” (Castell citado en Thayer, 2001: 105), en las cuales la población no encuentra lugar en la división internacional del trabajo, enfrentando exclusión social de las redes globales al mismo tiempo que una cierta evaporación de lo local.

Todas estas apreciaciones apuntan a riesgos reales. Sin embargo, dada la compleja y ambivalente naturaleza de la globalización, también es riesgoso ubicar los espacios “del mundo como un todo” como localidades desconectadas, en un proceso donde parecería más bien que “[...] los arreglos de interconexión personal entre lo local y lo global se están volviendo crecientemente opacos.” (Hannerz, 1996: 29). Es decir, no son realidades dicotómicas. El espacio global también es tal por la orientación global de las luchas, cuya urgen-

cia se expresa en lo local pero cuya resolución sólo puede darse en el ámbito global que se concretan en lo local. Así, Seattle es un espacio local, Porto Alegre, ciudad brasileña donde se realiza el Foro Social Mundial, lo es también. Es decir, lo global es, en algún punto del planeta, local. Por ello, en vez de contraponer lo local a lo global, Massey sugiere ver los lugares como constituidos por una variedad de tramas de relaciones con otras localidades, lejanas o cercanas, de tal forma que un lugar es un “nudo”, en una trama de articulaciones de poder. (Massey, 2000). Esta percepción de lugar expresa muy bien las nuevas dinámicas de la sociedad en red.

Millie Thayer nos da el ejemplo de una zona estructuralmente irrelevante según la definición de Castells, que sin embargo esta cruzada por dinámicas múltiples que conectan lo local con lo global. En la zona rural del Sertao, región de Brasil semi-árida y empobrecida, existe desde 1982 el Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales (MMTR). Son activistas locales envueltas en una trama de relaciones políticas y culturales transnacionales, al haber estado expuestas a interacciones feministas nacionales y regionales desde la década de los 80.⁹ Las mujeres del MMTR participaron tempranamente en el III Encuentro Feministas Latino-Caribeño, realizado en Brasil en 1985, en el cual la tensión entre “clase” y “género” fue particularmente fuerte. Y además estuvieron expuestas a toda la diversidad transgresora de los feminismos. Posteriormente participaron en los sucesivos Encuentros Feministas Nacionales, interactuando con la diversidad de expresiones feministas brasileñas. Diez años después, esta exposición a espacios feministas regionales se vio ampliada a lo global con la participación de un grupo de mujeres del Sertao en la Conferencia de Beijing en 1995. Con inicial resistencia al discurso feminista, visto ajeno y de clase media, las interacciones entre el MMTR y los espacios feministas intercalaban resistencias, conflictos, negociaciones y alianzas. Lograron ampliar sus intercambios y desarrollar un nuevo sentido de derechos en lo privado y también en lo público. Por ejemplo, exigiendo a las organizaciones no gubernamentales (ONGs) feministas que acompañaron este proceso (SOS Corpo) relaciones sustentadas en la “rendición de cuentas” democratizando sus interacciones, superando la intermediación y estableciendo intercambios propios con otras organizaciones feministas y con feministas de agencias in-

9. En este caso, SOS Corpo, de Recife, una de las ONG feministas históricas, orientó parte de sus esfuerzos institucionales y feministas a una interacción con las organizaciones del MMTR como una estrategia para la construcción de un movimiento feminista plural.

ternacionales. Al mismo tiempo, desde lo local, iniciaban un proceso de reinterpretar los contenidos del discurso feminista divulgado por las ONGs, ajustándolo a su propia realidad, negociando recursos políticos y construyendo su autonomía. Cruzando los límites nacionales, comienzan a crear sentido en una red transnacional de relaciones políticas y culturales, con relaciones constituidas tanto por poder como por solidaridad. Politizando sus miradas, lograron negociar cuotas de poder con los feminismos, con los sindicatos masculinos, confrontaron a las transnacionales que actúan en el espacio rural, enfrentaron las relaciones patriarcales en el espacio privado y ampliaron los límites de sus identidades locales hacia una dimensión global, dando lugar a lo que Yuval Davis llama culturas traslocales combinadas.

II. Las nuevas dinámicas de intervención feministas

Muchas de las múltiples dinámicas feministas en América Latina comienzan a orientarse hacia esta nueva realidad. Diversas redes regionales y globales están orientándose a analizar y actuar sobre la globalización como por ejemplo: el IX Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, la Red Development Alternatives with Women for a New Era (DAWN), la Red Women in Development (WIDE), la Red Women Living under Muslim Laws (WLUML) —Mujeres viviendo bajo leyes musulmanas—, entre otras.

De todas estas nuevas dinámicas y espacios, me interesa analizar la incidencia feminista en el Foro Social Mundial (FSM), espacio plural y con propuestas hacia una globalización alternativa, donde confluyen muchas de las nuevas estrategias y preocupaciones de los movimientos sociales globalizados, como el feminismo. Es también un complicado sitio de alianzas con otros movimientos, cuya orientación hacia los feminismos no siempre es de reconocimiento.

Foro Social Mundial: el espacio de construcción de alianzas y de disputa contra pensamientos únicos

El intento de incidencia en el FSM se conecta con nuevas tendencias feministas que expresan las nuevas luchas, políticas de alianzas, conflictos y retos que trae para los feminismos el espacio global. No es el único espacio de intervención feminista pero sí es el que condensa muchas de sus múltiples estrategias y nuevas formas de existencia.

El Foro Social Mundial (en su primera y segunda versión) se ha convertido ya en el espacio de confluencia de las luchas y propuestas de una sociedad civil global democrática en formación, expresando las esperanzas, riquezas, desacuerdos, búsquedas y propuestas de los movimientos sociales frente a los dramáticos y crecientes procesos de exclusión de las ciudadanías que ha producido la globalización hegemónica. Estos movimientos sociales, de diferente signo, con múltiples actores y actoras, han asumido este espacio como propio, avanzando nuevas perspectivas para un pensamiento utópico, algo casi perdido en el horizonte social de las últimas décadas. Y esta es su riqueza y su fortaleza. La disputa por la globalización alternativa, que se expresó de muchas formas a lo largo de la década del siglo pasado, teniendo a Seattle como un punto de quiebre y de impulso, confluye en este espacio. Sus dos consignas: “*otro mundo es posible*” y “*no al pensamiento único*”, expresan la orientación de esta otra mirada a la globalización, cuya fuerza es el convencimiento ético y utópico que las alternativas pueden ser construidas por las fuerzas democráticas y emancipatorias.¹⁰ Y que para hacerlo, no hay receta, ni alternativa ni sujeto único, sino una multiplicidad de actores y actoras sociales, aportando sus múltiples formas de resistencia y apostando a construir democracias con justicia social y con equidad. Su Carta de Principios, es elocuente en su orientación, en la interpretación del contexto global y en la perspectiva transformadora que adopta en la relación a la globalización. Sin carácter decisorio, sin vocación de representación, “[...] rechazando la noción de actuar como un tipo de vanguardia global, ya sea en términos de liderazgo o en términos políticos. Su función es proveer Agora para el movimiento contra la globalización neoliberal” (Waterman, 2002: 4).

El FSM es también un espacio de confluencia de nuevas y viejas estructuras de pensamiento y acción y, por lo tanto, de convergencias y también de confrontaciones. Ello no lo hace menos factible. Las tensiones y contradicciones, los diferentes niveles en que se expresan son la materia prima para el desafío de recuperar la diversidad de sensibilidades e interrogantes frente a los nuevos escenarios de la globalización. Es el campo de actores en interacción, ampliando los marcos simbólicos y discursivos de la democracia en lo global. Y ello es un proceso fascinante.

10. El dinamismo del Foro es posiblemente lo más prometedor. En un solo año no sólo se multiplicó por cuatro la asistencia (de trece mil a sesenta mil personas), sino que se diversificó, se amplió en temas y discursos, y se preocupó por su democratización.

Los Feminismos en el Foro Social Mundial

“Otro mundo es posible”, es el lema del Foro Social Mundial. Mirando desde una perspectiva femenina la tarea es bastante más gigantesca de lo que parece. Sin duda, estamos incomodando al pensamiento único dominante. ¿Pero estamos incomodándonos, nosotros mismos, con nuestro machismo, racismo y otras intolerancias? La especificidad del Foro Social Mundial es establecer el diálogo entre los diversos. Esto da originalidad y fuerza al Foro en la construcción de una globalización de las ciudadanías en el Planeta Tierra. Pero el camino es largo y lleno de obstáculos. Espero que las mujeres nos hagan ser radicales, actuando como hasta ahora: haciendo cobranzas e incomodando (Cándido Grzybowski, 2002).

La presencia de los feminismos en el FSM es un aporte y un desafío. Los cambios en las subjetividades han impactado también a los feminismos y sus agendas de transformación, reincorporando a ellos las “agendas olvidadas” o debilitadas en la larga marcha hacia el fortalecimiento institucional. Agendas que buscan integrar la justicia de género con la justicia económica, recuperando al mismo tiempo la subversión cultural y la subjetividad como estrategia de transformación de más largo aliento. A esta lucha por la justicia, los feminismos comienzan a incorporar la diversidad no sólo en la vida de las mujeres sino en su estrecha relación con las características multiculturales y pluriétnicas la región que se expresan también en lo global. Estas luchas expresan dos tipos de injusticia: la injusticia socioeconómica, arraigada en las estructuras políticas y económicas de la sociedad y la injusticia cultural, o simbólica, arraigada en los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación. Ambas injusticias cruzan a las mujeres y a muchas otras dimensiones raciales, étnicas, sexuales, geográficas. Expresadas en la desigual distribución de recursos y en la ausencia de valoración, se concretan en las luchas por redistribución y por reconocimiento. Y aunque no han sido luchas que han estado siempre conectadas, ambas lo están intrínsecamente, “[...] porque las normas androcéntricas y sexistas se institucionalizan en el Estado y la economía, y las desventajas económicas de las mujeres restringen su ‘voz’ impidiendo su igual participación en la creación cultural” (Fraser, 1997: 33).

Los feminismos llevan también al FSM lo que ha sido una práctica intrínseca a su existencia y su desarrollo: sus articulaciones internacionalistas, acumuladas a lo largo de treinta años de existencia en su segunda oleada. Como dice Waterman, no hay duda del aporte de las pensadoras feministas de los setentas y los ochentas al movimiento de justicia global, tanto por su experiencia internacionalista como porque “[...] mucho de esa reflexión sobre el

nuevo momento [...] y comportamiento [...] puede ser rastreados desde las prácticas feministas internacionales previas” (Waterman, 2002: 5).

Pero las condiciones para ese internacionalismo han variado dramáticamente. Las luchas por el reconocimiento fueron el eje articulador de este internacionalismo en las décadas pasadas. No podía ser de otra manera porque los feminismos debían salir de la invisibilidad y expresar su presencia y propuesta. Esa dimensión no se puede perder. Sin embargo, los marcos interpretativos para la acción son otros y las oportunidades y riesgos también. Los actores preexistentes y los nuevos que van surgiendo tienen como reto posicionarse propositiva y articuladamente frente a esta nueva realidad, que no deja escoger: para consolidar el reconocimiento se requiere de la redistribución; y para que esta sea justa e inclusiva, se requiere reconocimiento. Como dice Jelin, quien no considere esta nueva realidad “quedará rezagado y perderá el tren de la historia” (Jelin, 2001: 7).

En este intento de no quedar fuera de la historia, han surgido un sinnúmero de articulaciones e iniciativas alrededor de los nuevos retos que trae la justicia económica y las políticas de reconocimiento, dando cuenta también de las nuevas dinámicas y formas de existencia de los feminismos. Por ejemplo, se está desarrollando una rica reflexión sobre las dinámicas macro-económicas y macro-políticas y sobre el proceso mismo de globalización, basada en las mismas intervenciones feministas en esos ámbitos y en la interacción de lo global con lo local. Hay nuevas formas de articulación, más flexibles y horizontales (*Iniciativa Feminista Cartagena* y *Articulación Feminista MARCOSUR*, por nombrar dos de las más recientes, que a su vez agrupan un conjunto de activas redes y organizaciones), con mayor capacidad de reflexión y de propuesta y que comienzan a producir análisis más finos sobre los impactos de género de estos procesos y mega-tendencias globalizadas. Estas nuevas articulaciones, presentes en el FSM, hicieron un fuerte impacto y lograron colocar las perspectivas feministas en las agendas centrales del Foro, con presencia feminista en los debates más importantes (DAWN, 2002).

Sin embargo, junto con este aporte sustancial, viene el desafío que para los feminismos representa este espacio, que al mismo tiempo que flexibiliza, arrastra viejas exclusiones. Construido desde nuevas miradas y sensibilidades, el FSM expresa también los ejes de discriminación y exclusión con relación a las mujeres. El FSM representa una articulación dialéctica entre el movimiento de justicia global y el movimiento feminista en particular (Waterman,

2002). Esta articulación no es fácil, como dice Sonia Correa, porque implica una doble estrategia: comprometerse con las luchas colectivas de los movimientos sociales y al mismo tiempo intentar transformar su perspectiva en relación al feminismo, a la diferencia, al género, a los pensamientos múltiples (Correa, 2001). Existen por tanto en el Foro procesos de articulación y procesos de disputa. Y ello ha sido claro entre el primer y segundo Foro: la presencia y visibilidad de los feminismos en el II Foro, aunque no suficiente, fue mucho más visible e impactante que en el FSM-I, gracias a la tenacidad de la disputa planeada por los feminismos así como a la labor incansable de los feminismos brasileños. Y no estamos solas en eso. El hecho por ejemplo que Cándido Grzybowski, uno de los más significativos visionarios e impulsores del FSM haya públicamente evidenciado su posición en relación con la exclusión de las mujeres, es un hecho alentador: “Existe un sesgo estructural que no da protagonismo para las mujeres” [...] “Es triste reconocer que el FSM aun fue pequeño en términos sociales, en su lado femenino”. Este “pequeño” lado femenino no fue tal sino en las dinámicas del Foro, pues es el que llevó a oscurecer el hecho que hubo 52% de participantes mujeres. También llevó a oscurecer el hecho que en el segundo Foro, con cerca de 42% de participación de mujeres y a pesar de su más visible impacto, estas no tuvieron una presencia proporcional en los paneles y en las Conferencias organizadas por el Foro; ni tampoco en el Comité Organizador, demostrando como dice Gigi Francisco que “el patriarcado vive sobre todo en las actitudes y normas no escritas seguida también por las fuerzas consideradas progresistas (citado en Vasallo, 2001). Es el pensamiento único agazapado aun en las estrategias de cambio.

Los fundamentalismos propios y ajenos

La Articulación Feminista MARCOSUR, (el “Sur” es su marco) surge de la experiencia común de expresiones feministas que incursionaron en el proceso de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, en Beijing (1995); proceso global creativo y coordinado que no se agotó en la Conferencia misma, sino que fortaleció las articulaciones feministas y sus capacidades propositivas. La creación de la Articulación Feminista MARCOSUR respondió a la necesidad de generar un espacio de incidencia política feminista en lo global. La confrontación con los pensamientos únicos, tanto en el modelo neoliberal, como en los que buscan el cambio, es su forma de intervención en lo global.

A esta segunda versión del FSM la Articulación Feminista MARCOSUR, con las redes y organizaciones que la componen, llevó un conjunto de espacios de discusión e iniciativas comunicacionales de impacto. Talleres como el de “Mujeres Migrantes, Fronteras Anchas y Ajenas”,¹¹ “Sexo, Mentiras y Comercio Internacional”,¹² expresan algunos de las nuevas preocupaciones feministas. Organizó también una campaña, creativa y transgresora, sobre los fundamentalismos, de todo tipo. Y tuvo la responsabilidad de desarrollar el eje del Foro relativo a diversidad y exclusión, llamado “Discriminación e Intolerancia”. Este eje buscó expresar y conjugar la presencia de la diversidad desde aquellos movimientos —multirraciales, pluriculturales, sexuales— cuya diversidad está profundamente cargada de exclusión, colocando al centro del debate las intolerancias, las trampas y cegueras con que las sociedades se acercan a esta diversidad.

La campaña “*Contra los fundamentalismos, lo fundamental es la gente*”, buscó:

[...] amplificar las voces que se oponen con firmeza a las prácticas, discursos y representaciones sociales discriminatorias, sometiendo a las personas a situaciones de opresión o vulnerabilidad. Creemos en la posibilidad de construir, en el campo simbólico y en el campo político, una dimensión de seres humanos y de sujetos, sean mujeres u hombres, en el que esas prácticas se tornen imposibles”. [Ampliando el contenido de los fundamentalismos a todas aquellas] “[...] expresiones religiosas, económicas, científicas o culturales que pretenden negar a la humanidad en su diversidad, legitimando mecanismos violentos de sujeción de un grupo sobre otro, de una persona sobre otra. Esencialmente excluyentes y belicosos, los fundamentalismos minan la edificación de un proyecto de Humanidad donde todas las personas tengan derecho a tener derechos, sacrificando, en el colmo de la perversidad, la vida de las mujeres”. (Documento MARCOSUR, año: 3).

La campaña contó con movilizaciones permanentes al interior del Foro, con la consigna “*tu boca fundamental... contra los fundamentalismos*”. Dándole contenido y presencia global, se invitó a feministas de diferentes realidades fundamentalistas, para que dieran testimonios sobre sus estrategias de resistencia y solidaridad, inaugurando todos los días las sesiones nocturnas que el Foro había organizado para múltiples testimonios más. Feministas de Afganistán, Palestina, Israel, Brasil, Colombia, Estados Unidos, Nigeria, die-

11. En coordinación con Agende y UNIFEM

12. En coordinación con Red Habitat

ron cuenta de los fundamentalismos religiosos, culturales y económicos, de todas las regiones del mundo, incluyendo América Latina. La coordinación con redes de alcance global como “Mujeres Viviendo Bajo Leyes Musulmanas” fue particularmente importante. El éxito de esta campaña, con todas estas presencias, se expresó no sólo en el impacto al interior del FSM sino también en la forma en que otras redes, articulaciones e iniciativas asumieron la perspectiva levantada por MARCOSUR.

El eje de los fundamentalismos fue un intento de encontrar las conexiones en realidades diferentes, de romper las representaciones racistas y excluyentes frente a una realidad compleja como la de los países musulmanes. Fue asumido además en forma de solidaridad feminista global, dando cuenta también de nuevas orientaciones frente a la diversidad: “Así creo, se comienza a reescribir, sumando textos y voces distintas, la solidaridad feminista en tiempos globales” dice Guerra Palmero, aludiendo a las múltiples solidaridades que se expresan en la construcción y en la apuesta por un feminismo global (2002).

El “Planeta Femea” espacio organizado por los feminismos brasileños al interior del FSM, fue un lugar de encuentro, intercambio de estrategias, actividades culturales, discusiones feministas. De allí partió la movilización por el aborto (otra expresión fundamentalista levantada testimonialmente por la red *Católicas por el Derecho a Decidir*) liderada por la Campaña “28 de Septiembre” Día de la Lucha por el Aborto en América Latina, fue también una movilización contra la política de Bush de condicionar la ayuda financiera a no comprometerse en acciones a favor del aborto.

Redistribución y reconocimiento en el sistema de Naciones Unidas

La forma de negociación con los Estados, a nivel regional/global, afirma un signo que fue característico de los procesos alrededor de la Conferencia de Beijing, en la cual los feminismos, a través de sus ONGs y redes temáticas, sectoriales y de identidad acumularon visibilidad impactando los espacios globales interestatales con autonomía y capacidad de propuesta. Ahora los feminismos se abocan a nuevas luchas estratégicas en estos mismos espacios. La Conferencia Mundial de Naciones Unidas, “Financiamiento para el Desarrollo (realizada un mes después del FSM en Monterrey, México) fue el espacio en el cual los feminismos buscaron incidir en las dimensiones macroeconómicas y macro-políticas. Al FSM se llega con una reflexión y ac-

ción acumuladas en un proceso múltiple, que se articula alrededor de la preparación para participar en la Conferencia y del análisis crítico al documento preparatorio. Una nueva articulación “Iniciativa Feminista Cartagena” y un documento de posicionamiento fueron el resultado de un seminario preparatorio en Cartagena, Colombia. La urgencia de construir un paradigma alternativo a la globalización neoliberal quedó plasmada en este documento.¹³

Estas articulaciones y este documento de posicionamiento colectivo no hubieran sido, sin embargo, posibles sin el paralelo desarrollo de otro proceso, quizás el más vital y más político, que trasciende la conferencia y que augura efectos duraderos a mediano plazo y largo plazo: la formación de un liderazgo colectivo a través de la articulación de redes e instituciones feministas contenidas en la Iniciativa Feminista Cartagena. Este liderazgo, desde los temas de la Conferencia y desde los espacios en los que cada una está involucrada, está generando una corriente de opinión y acción feminista sobre los temas macro. En el Foro, la Iniciativa organizó diversos talleres regionales y un Seminario Global sobre el financiamiento para el desarrollo, este último conjuntamente con la red global del Social Watch, ampliando sus alianzas sin perder su perfil.

No es la única forma de intervención en el espacio oficial global. La urgencia de contribuir a una normatividad global en el marco de la cual los derechos de las mujeres puedan tener la respuesta que no se logra en sus países ha generado nuevas iniciativas y nuevos énfasis en sus luchas en lo global. Frente al enorme peso de la Iglesia Católica en la región las feministas están coordinando estrategias en lo local y en lo global hacia la recuperación del carácter laico y no confesional de los Estados. Una de ellas es la exigencia que el Vaticano no sea Estado miembro de la Asamblea de Naciones Unidas. Otra perspectiva fundamental es la de consolidar la normatividad global, aún escasa y parcial, con relación a los derechos humanos y la defensa de los derechos específicos de las mujeres: una movilización liderada por el Comité de Latinoamérica y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM) y apoyada por muchas organizaciones y ONGs feministas en la región para lograr una Convención de Derechos Sexuales y Reproductivos, que cumpla el mismo rol que cumple la Convención de Belem du Para, del

13. Este documento, elaborado por Cecilia López en consulta con otras economistas feministas integrantes de la IFC, fue discutido en diferentes redes y ONGs de la región y en la III Prepcom (Conferencias preparatorias) de la Conferencia FfD, así como en otras reuniones de carácter global.

sistema interamericano, en relación a la violencia contra la mujer es una de las campañas más significativas, en perspectiva de mediano plazo (cinco años al menos). Estas campañas y estos énfasis también se desplegaron en el Foro.

Autonomía dialogante en lo global

Ahora bien, estamos frente a múltiples estrategias orientadas a diferentes espacios, todas ellas confluyentes en el FSM. Lecturas más conservadoras ven la diferenciación en su carácter reformista o transformador. Esta discusión ya estuvo presente, en tremenda polarización, en el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, después de la Conferencia Mundial de la Mujer, en Beijing, donde algunas expresiones feministas acusaron a otras de traicionar al movimiento por haber participado en el proceso. Es también una discusión en el Foro que no llega a polarizarse. Más bien hay una tendencia a posicionarse desde sus diferencias, pero como dice Hardt, sin leer estas divisiones desde el modelo tradicional de conflicto ideológico entre sectores opuestos, porque la lucha política en la era de redes ya no funciona de ese modo (Hardt, 2002).

Finalmente, todas estas interacciones implican más que nuevos énfasis o alianzas puntuales, tienen también un efecto significativo en las concepciones de autonomía de los movimientos. Parecería que en este posicionamiento en construcción, comienza a asentarse la percepción de que los asuntos de las mujeres debe ser posicionados como asuntos políticos democráticos de primer orden, que atañen a mujeres y hombres, y que los asuntos de las democracias a nivel cultural, social, económico y político deben ser asuntos de competencia feminista y parte de sus agendas en lo nacional y lo global.

Estas nuevas orientaciones amplían el espectro de acción feminista y permiten avanzar, desde las luchas por la democratización de las relaciones de género, a alimentar las luchas antirracistas, antihomofóbicas, por la justicia económica, por un planeta sano, por las transformaciones simbólico-culturales, etc. Esta tendencia creciente a recuperar una perspectiva de transversalidad e intersección del género con las otras múltiples luchas democráticas, políticas y culturales que levantan no sólo las mujeres sino también otros múltiples movimientos sociales, comienza a ser uno de los cambios más profundos y prometedores.

Estas nuevas estrategias y búsquedas nos acercan a la urgencia de construir una visión diferente de futuro y recuperar una de las características sus-

tanciales que expresó el surgimiento de los feminismos del siglo XX: su convicción que las luchas feministas auguraban la posibilidad de un mundo diferente, sustentado en el reconocimiento del otro / otra como semejante en su diferencia. Estas características son ahora compartidas y potenciadas por muy amplios sectores de las sociedades civiles democráticas, como lo demuestran las dos consignas más movilizadoras del Foro Social Mundial: “*Otro mundo es posible*”, “*no al pensamiento único*”.

Referencias bibliográficas

- Aguiton, Christophe (2002) *O Mundo nos Pertenece*. Río de Janeiro: Viramundo.
- Alvarez, Sonia (1998) “Latin American Feminisms ‘Go Global’: Trend of the 1990’s and Challenges for the New Millennium”. En: Sonia Alvarez, Evelina Dagnino, Arturo Escobar (eds.): *Cultures of Politics Politics of Cultures Re-visioning Latin American Social Movements*. Boulder (Colorado): Westview Press, pp: 293-394.
- Beck, Ulrich (2002) *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Bergeron, Susan (2001) “Political Economy Discourses of Globalization and Feminist Politics”. *Sing*, 26 (4): 983-1006.
- Bermúdez, Emilia (2001) “Procesos de Globalización e Identidades. Entre espantos, demonios y espejismos. Rupturas y conjuros para lo ‘propio’ y lo ‘ajeno’ ”. Ponencia presentada en la III Reunión del Grupo de Trabajo “Cultura y Poder” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. Caracas 29, 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2001.
- Cairo Carou, Heriberto (2000) “Jano Desorientado. Identidades político-territoriales en América Latina”. *Leviatán*, 79:107-119. (Madrid).
- Cassen, Bernard (2001) “Alarma neoliberal ante la oposición mundial. ‘Ladran, Sancho...’ ”. *Le Monde Diplomatique*, España, marzo.
- Castells, Manuel (1999) “Los efectos de la globalización en América Latina por el autor de “la era de la información”*Insomnia. Separata Cultural*, 247, viernes 25 de junio. (Montevideo).
- Celiberti, Lilian (2001) “Retos para una nueva cultura política”. *Lola Press*, 15, mayo – octubre. (Montevideo)
- Cohen, Robin and Shirin Rai, eds. (2000) *Global Social Movement: towards a cosmopolitan politics*. London: Athlone Press, pp: 18-32.
- Correa, Sonia (2002) “Globalización y fundamentalismo: un paisaje de género”. *Alternativas de Desarrollo con Mujeres para una Nueva Era. Abordando el Foro*

- Social Mundial*. Suplemento DAWN. (Porto Alegre).
- Dawn Informs (2002) "World Social Forum 2002". *DAWN Informs. Development Alternatives with Women for a New Era. March*. (Fiji Islands).
- De Souza Santos, Boaventura (1994) *Towards a New Common Sense: Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*. New York: Routledge.
- _____ (2001) "Las lecciones de Génova". *Venezuela Analítica*, Caracas, Lunes 13 de agosto, documento de la web.
- _____ (2002) "Sem Fronteiras 'Em busca da cidadania global' ". *Porto Alegre 2002*, documento de la web www.portoalegre2002.org
- Documento de la Articulación Feminista MARCOSUR Sobre la Campaña Contra los Fundamentalismos. 2002. Porto Alegre, Brasil.
- Eschle, Catherine (2001) *Global Democracy, Social Movements and Femenism*. Boulder: Westville.
- Fraser, Nancy (1997) *Justicia interrumpida. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes. Facultad de Derecho.
- Giddens, Anthony, (1994) "Two Theories of Democratization". *Beyond Left and Right. The Future of Radical Politics*. Cambridge: Polity Press
- _____ (1996) "Reflexiones de Anthony Giddens sobre el Proceso de Mundialización". (Extractos de su discurso de apertura en la conferencia de UNRISD sobre Mundialización y Ciudadanía), *Boletín UNRISD Informa*, 15. (París).
- Gramsci, Antonio (1988) *Notas sobre Machiavello: El Estado y la Política. Análisis de Situación y Relaciones de Fuerza*. México: Juan Pablos Editores.
- Grzybowski, Cándido (2002) "Es posible un mundo más femenino?". *Foro Social Mundial*, 31 enero – 5 Febrero, documento de la web.
- Guerra Palmero, José María (2000) "Una apuesta por un feminismo global". *Leviatán*: 80: 101 116. (Madrid).
- Guzmán Virginia, (2001) *Las relaciones de género en un mundo global*. Documento elaborado por Virginia Guzmán, Consultora de la Unidad Mujer y Desarrollo-CEPAL.
- Hannerz, Ulf (1996) *Transnational Connections. Culture, People, Places*. London and New York: Routledge.
- Hardt, Michael (2002) "*Soberanía nacional y militancias en red*". *Clarín*, Buenos Aires, marzo. Documento de la web.
- Held, David (1995) *Democracy and the Global Order. From de Modern State to Cosmopolitan Governance*. London: Polity Press.
- PNUD 2000. Informe de Desarrollo Humano, Chile.
- Jelin, Elizabeth (1997) "Los derechos y la cultura de Género". En: Hola Eugenia y Ana María Portugal (eds.): *La Ciudadanía a Debate*. Santiago de Chile: ISIS.

- _____ (2001) *Diálogos, encuentros y desencuentros: los movimientos sociales y el MERCOSUR*, documento de la web.
- Kirkwood, Julieta (1986) *Ser Política en Chile. Las Feministas y los Partidos*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Khoo, Agnes (2000) *International Feminist Networking: Equality in Differences?*. Documento de la Web.
- Lechner, Norbert (1996) "Los límites de la sociedad civil". *Foro*: 26. (Foro Nacional por Colombia, Bogotá).
- Marchand H., Marianne and Anne Sisson Runyan (2000) "Introduction. Feminist sightings of global restructuring: conceptualizations and reconceptualizations". En: Marianne Marchand and Anne Sisson (eds.): *Gender and Global Restructuring. Sightings, sites and resistances*. London and New York: The RIPE series in Global Political Economy. Routledge.
- Massey, Doreen (2000) "The Geography of Power". *Red Pepper*, London, july.
- Mato, Daniel (2001) "Des-fechitizar la 'globalización': basta de reduccionismos, apoloías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores". En: Daniel Mato (comp.): *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO – UNESCO – CEAP – CIPOST – UCV, pp: 147-177.
- Melucci, Alberto (1999) "Esfera pública y democracia en la era de la información". *Metapolítica*, 3 (9): 57-67.
- Sagasti, Francisco R. (1998) "El surgimiento y los desafíos del orden global fracturado". *Agenda*, octubre. (Lima).
- SIGNS (2001) "Editorial". *Signs Journal of Women in Culture and Society*. 26 (4).
- Sisson Runyan, Anne and Marianne Marchand (2000) "Conclusion. Feminist approaches to global restructuring". En: Marianne H. Marchand and Anne Sisson Runyan (eds.): *Gender and Global Restructuring. Sightings, sites and resistances*, 26 (4). (London and New York).
- _____ (2000) "Introduction. Feminist sightings of global restructuring: conceptualization and reconceptualizations" En: Marianne H. Marchand and Anne Sisson Runyan (eds.): *Gender and Global Restructuring. Sightings, sites and resistances*, 26 (4). (London and New York).
- Tamayo, Giulia (1997) "La 'cuestión de la ciudadanía' y la experiencia de paridad". Lima: Centro Flora Tristán. Documento inédito
- Thayer, Millie (2001) "Feminismo transnacional: re-lendo Joan Scott no sertao". *Estudios Feministas*, 9 (1):126. (Florianópolis-SC-Brasil), CFH-CCE-UFSC.
- Todaro, Rosalva (2002) "El género en la economía global". Documento presentado al Panel Regional de Desarrollo, Globalización, Mercados y Derechos. La Perspectiva de las Mujeres, organizado por Iniciativa Feminista de Cartagena en el Foro Social Mundial, 3 de febrero.

- Vargas Valente, Virginia (1999) "Ciudadanías Globales y Sociedades". *Nueva Sociedad*. 163: 125-138. (Caracas).
- Vasallo, Martha (2001) "Género y mundialización. Un combate transversal". *Le Monde Diplomatique*, Francia, abril.
- Waterman, Peter (1998) *Globalization, Social Movements and the New Internationalisms* London y Washington: Mansell.
- _____ (2002) *After the 2nd World Social Forum in Porto Alegre: What's Left Internationally?*. Inédito.
- Yuval Davis, Nira (1998) *The Multi-layered Citizen: Citizenship in the Era of Globalization*. Separata.